

Profecía sobre Nashville : Inmensa Bola de Fuego

(Prophecy over Nashville: Huge Ball of Fire)

www.loud-cry.com

(Citas de manuscritos inéditos liberados de Elena G. de White)

Anoche se presentó ante mí una escena. Tal vez nunca me sienta libre para revelarlo todo, pero revelaré un poco. 19LtMs, Ms 102, 1904, par. 31

Parecía que una inmensa bola de fuego descendía sobre el mundo y aplastaba grandes casas. De un lugar a otro se elevó el grito: “¡El Señor ha venido! El Señor ha venido!” Muchos no estaban preparados para recibirlo, pero unos pocos decían: “¡Alabado sea el Señor!” 19LtMs, Ms 102, 1904, par. 32

“¿Por qué alabáis al Señor?”, preguntaron aquellos sobre los que venía la destrucción repentina. 19LtMs, Ms 102, 1904, par. 33

“Porque ahora vemos lo que hemos estado buscando”. 19LtMs, Ms 102, 1904, par. 34

“Si creíais que estas cosas venían, ¿por qué no nos lo dijisteis?” fue la terrible respuesta. “No sabíamos de estas cosas. ¿Por qué nos dejasteis en la ignorancia? Una y otra vez nos habéis visto; ¿por qué no os familiarizasteis con nosotros y nos hablasteis del juicio que ha de venir, y de que debemos servir a Dios, para que no perezcamos? Ahora estamos perdidos”. 19LtMs, Ms 102, 1904, par. 35 (2 de julio de 1904)

Anteanoche pasó ante mí una escena muy impresionante. Vi una inmensa bola de fuego caer en medio de unas hermosas mansiones, causando su destrucción instantánea. Escuché a algunos decir: “Sabíamos que los juicios de Dios vendrían sobre la tierra, pero no sabíamos que vendrían tan pronto”. Otros dijeron: “¡Lo sabías! ¿Por qué entonces no nos dijiste? No lo sabíamos.” Por todos lados escuché tales palabras pronunciadas. 19LtMs, Lt 217, 1904, párr. 12 (3 de julio de 1904)

Se me presentó una escena. Era la noche anterior al sábado. Fue cuando esa escena se presentó. Miré por la ventana, y había una inmensa bola de fuego que había venido del cielo, y cayó donde estaban fundiendo edificios con pilares, especialmente los pilares me fueron presentados. Y parecía como si la bola llegara justo al edificio y lo aplastara, y vieron que se ramificaba, se ramificaba, se agrandaba, y empezaron a llorar y a lamentarse y a retorcerse las manos; y pensé que algunos de los nuestros estaban allí, diciendo: “Bueno, es justo lo que hemos estado esperando; es justo lo que hemos estado hablando; es justo lo que hemos estado hablando.” “¿Lo sabíais?”, dijo la gente. “¿Lo sabías y nunca nos lo contaste?” Me pareció que había tal agonía en su rostro, tal agonía en su apariencia. 19LtMs, Ms 152, 1904, par. 21 (5 de julio de 1904)

Mientras estaba en Nashville, una escena se abrió ante mí. Una gran bola de fuego parecía caer del cielo, y de ella salían destellos de luz. Cuando estos destellos de luz golpeaban un edificio, éste ardía como la yesca. Y entonces oí a alguien decir: “Sabía que esto iba a ocurrir. Estos son los juicios de Dios que yo sabía que venían”. “¡Lo sabías!”, dijo otro. “Tú eras mi vecino. ¿Por qué no me dijiste que estas cosas venían? ¿Por qué no avisaste a los demás?” 19LtMs, Ms 154, 1904, par. 36 (14 de agosto de 1904)

El Señor pronto vendrá en las nubes del cielo con poder y con gran gloria. Sus terribles juicios pronto caerán sobre nuestro mundo. ¿Estamos haciendo todo lo posible para advertir a los habitantes de la tierra de estas cosas? Mientras estaba en el Sur hace unos meses, tuve un sueño muy impresionante. Me pareció ver una gran bola de fuego que venía del cielo y golpeaba la tierra. Grandes casas estaban en llamas, y muchos miraban con gran angustia. Alguien dijo: “Yo sabía que esto iba a suceder. Sabía que los juicios de Dios iban a caer pronto”. “¿Sabías que estas cosas iban a suceder?”, dijo otro. “¿Por qué no nos lo dijiste? ¿Por qué no nos advertiste, y

nos mostraste las profecías, para que nosotros también lo supiéramos?” 19LtMs, Ms 158, 1904, par. 30 (10 de septiembre de 1904)

Cuando estaba en Nashville, había estado hablando a la gente, y en la estación de la noche, hubo una inmensa bola de fuego que vino directamente del cielo y se posó en Nashville. Había llamas saliendo como flechas de esa bola; las casas estaban siendo consumidas; las casas estaban tambaleándose y cayendo. Algunos de los nuestros estaban allí. “Es tal como lo esperábamos”, decían, “esperábamos esto”. Otros se retorcían las manos en agonía y clamaban a Dios por misericordia. “¡Lo sabías!”, decían, “¡sabías que esto iba a ocurrir, y nunca dijiste una palabra para advertirnos!” Parecía que casi los iban a hacer pedazos, al pensar que nunca les habían avisado ni les habían dado ninguna advertencia. 20LtMs, Ms 188, 1905, par. 13 (21 de enero de 1905)

En la noche estaba, pensé, en una habitación pero no en mi propia casa. Estaba en una ciudad, donde no sabía, y oí una explosión tras otra. Me levanté rápidamente en la cama y vi desde mi ventana grandes bolas de fuego. Salían chispas, en forma de flechas, y los edificios se consumían; y en muy pocos minutos todo el bloque de edificios estaba cayendo, y los chillidos y gemidos lúgubres llegaban claramente a mis oídos. Grité, en mi posición elevada, para saber qué estaba pasando: ¿Dónde estoy? ¿Y dónde está nuestro círculo familiar? Entonces me desperté. Pero no podía decir dónde estaba, pues me encontraba en otro lugar que no era mi casa. Dije: Oh Señor, ¿dónde estoy y qué debo hacer? Era como una voz que hablaba: “No tengas miedo. Nada te hará daño”. 21LtMs, Ms 126, 1906, par. 6

Se me instruyó que la destrucción ha salido sobre las ciudades. La Palabra del Señor se cumplirá. (Isaías 29:19-24) fue repetido. No me atreví a moverme, sin saber dónde estaba. Clamé al Señor: ¿Qué significa esto? Se repitieron las representaciones de la destrucción. ¿Dónde estoy? “En las escenas he representado lo que será; pero advierte a mi pueblo que deje de poner su confianza en los hombres que no son obedientes a mis advertencias y que desprecian mi reprensión, porque el día del Señor está justo sobre el mundo cuando la evidencia se hará segura. Los que han seguido las voces que quieren poner las cosas al revés serán ellos mismos convertidos donde no pueden ver, pero que serán como hombres ciegos.” 21LtMs, Ms 126, 1906, par. 7

Estas palabras me fueron dadas de (Isaías 30): “Ahora ve, escríbelo delante de ellos en una tabla, y anótalo en un libro, para que quede para el tiempo venidero por siempre y para siempre: Que éste es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley del Señor: Que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis cosas rectas, habladnos cosas suaves, profetizad engaños”. [Isaías 30:8-15, citado.] 21LtMs, Ms 126, 1906, par. 8

**

En la temporada nocturna tuve una presentación. No me parecía estar en mi propia casa en Santa Elena. Me pareció que me despertaron en la noche con un gran ruido de gritos de angustia, y vi todo el cielo iluminado. Caían bolas que parecían de fuego, y estas bolas parecían llenas de flechas, y dondequiera que golpeaban había grandes calamidades. Las casas se incendiaban, y ningún esfuerzo humano podía apagar las llamas. La tierra temblaba, y las casas caían con estrépito. 21LtMs, Ms 126, 1906, par. 14 (23 de agosto de 1906)

El viernes pasado, de mañana, justamente antes de levantarme, se presentó delante de mí una escena muy impresionante. Me parecía que me había despertado de dormir, pero no en mi hogar. Por las ventanas yo podía observar una terrible conflagración. Grandes esferas de fuego se desplomaban sobre las casas, y desde esas bolas de fuego, saetas ígneas volaban en toda dirección. Era imposible dominar los incendios que se iniciaban y muchos lugares estaban siendo destruidos. El terror de la gente era indescriptible. Después de un tiempo me desperté y me encontré en mi propio hogar.—Carta 278, 1906. MB 142.1 (El Ministerio de la Bondad, 142) (26 de agosto de 1906)

Para más información y/o enlaces a video de esta profecía, favor visitar www.loud-cry.com
(También leer descripción del video en YouTube para más información, y video adicional.)